

Iniciativas desde el Sur y hacia el Sur

La proyección argentina, desde su retorno a la democracia, hacia el África subsahariana

DIEGO BUFFA

Profesor adjunto, por concurso, del Programa de Estudios Africanos, área de Relaciones Internacionales, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Director de la revista «ContraRelatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente». Centro de Estudios Avanzados de la UNC y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

En este artículo nos proponemos examinar los cambios y continuidades en materia de política exterior argentina con relación al África subsahariana, resaltando que estos responden no sólo a una dinámica interna, sino también a una nutrida irrupción de variables explicativas de carácter exógeno, fundamentalmente en los primeros años en que se gestó un nuevo orden unipolar. Al focalizar y profundizar nuestro análisis en el período 1983-2007, podemos observar más fácilmente –en un contexto signado por la sucesión de gobiernos democráticos– visibles contrastes entre los diseños de agenda exterior hacia el África subsahariana identificando como consecuencia de ello aumentos o retracciones en los flujos de vinculación horizontales.

Reflexionar a través de este estudio de caso sobre las vinculaciones Sur-Sur nos permite incursionar sobre un terreno poco transitado e incluso marginal en los principales centros académicos, estimulando con ello el desarrollo de nuevos enfoques que nos posibiliten tomar distancia de un pensamiento hegemónico de tipo eurocentrista, para comenzar a gestar un corpus conceptual alternativo a la narrativa convencional.

Palabras claves: relaciones Internacionales, política exterior, cooperación Sur-Sur, Argentina, África subsahariana.

Abstract

In this article we propose to examine the changes and continuities in material about the Argentine political exterior in relation to Sub-Saharan Africa. It stresses that those respond not only to an internal dynamic, but also to a nourished irruption of explanatory variables of external character, fundamentally in the first years in which gestated a new uni-polar order. To focus and deepen our analysis of the 1983-2007, we can observe more easily –in the following context for the succession of democratic governments– visible contrasts between the exterior agenda designs towards Sub-Saharan Africa identifying as a consequence increases and decreases in the flows of horizontal links.

Reflection upon the South-South links case study permits us to investigate grounds hardly treaded and marginally inclusive in central academic principals. Furthermore it stimulates the development of new focuses that possibly allow us to distance ourselves from Eurocentric hegemonic thought, in order to start to create an alternative conceptual corpus and a conventional narrative.

Key words: International Relations, Political Exterior, South-South Cooperation, Argentina, Sub-Saharan Africa

Introducción

Reflexionar sobre la cooperación Sur-Sur o las vinculaciones horizontales entre países o regiones con procesos similares de desarrollo no es tarea sencilla. Sobre todo si pensamos que las particularidades históricas que gestaron este tipo de vínculos discurrirán por fases de mayor o menor intensidad acorde a una estructuración compleja de variables procedentes de esferas tanto sistémicas como particulares.

En tal sentido, nos proponemos como objetivo general identificar estrategias y límites en la promoción de espacios de cooperación horizontal a partir de un estudio de caso, el de las vinculaciones de Argentina con el África subsahariana. En sintonía con ello, buscaremos examinar los cambios y continuidades en materia de política exterior Argentina hacia el África subsahariana, visibilizando con ello crecimientos y reflujo en sus vinculaciones horizontales. Al focalizar y profundizar nuestro análisis en el período 1983-2007, podremos observar más fácilmente –en un contexto signado por la sucesión de gobiernos democráticos–, visibles contrastes entre los diseños de agenda exterior hacia el África subsahariana: niveles de protagonismo asignados a la subregión, alianzas y rupturas, áreas de cooperación bilateral y multilateral que se forjaron, etc.; despojándonos con ello de anteriores dicotomías que caracterizaron el accionar externo de regímenes de facto o electos por el voto popular.

Por otra parte, cabe señalar que históricamente Argentina compartió y comparte con el subcontinente africano el Atlántico sur como un espacio protagónico que, desde los comienzos de la Modernidad, se develó como medio vinculante no sólo de personas sino también de mercancías. Un *mare nostrum* que aún conserva su vigencia y protagonismo.

Al mismo tiempo quisiéramos acentuar que conceptualmente entendemos la política exterior como el resultado de una combinación de factores externos e internos al Estado-nación. De hecho, éste recibe influencia de los condicionantes sistémicos, tanto regionales como globales; a la vez que de las variables domésticas, como por ejemplo la situación económica o el modelo político llevado a cabo por determinado gobierno¹. En la tesitura de que la política exterior Argentina hacia el África subsahariana se desarrolló mediante una incesante alternancia de continuidades y cambios, concordamos con Charles Hermann (1990, 3-21) en que dichos cambios pueden obedecer en algunos casos a fuertes impactos producidos desde escenarios externos a la

1. Cfr. Muñoz, 1988; Russell, 1990 y Perina, 1988.

propia política exterior, pero también en otros casos son producto de “modificaciones estructurales” en las políticas públicas de gobierno o redireccionamientos de éstas, incluso durante el transcurso de una misma administración, imprimiendo de esta manera a la política exterior sesgos particulares que van desde prioridades, contenidos, modos de llevarlas a la práctica, etc.²

A modo de antecedente al período abarcado en esta investigación, no podremos dejar de mencionar que la política exterior Argentina en relación al África subsahariana transitó por carriles heterogéneos a partir de la oleada independentista que sacudió al subcontinente en la década de 1960. En tal sentido, la propia organización política del Estado argentino, a nuestro criterio, supo ocupar un lugar dominante a la hora de ponderar las variables explicativas que permitieron tipificar acercamientos o distanciamientos al subcontinente africano, hasta el retorno definitivo de la democracia en el decenio de 1980.

Desde esta perspectiva, observamos que los gobiernos democráticos se caracterizaron por una mayor apertura hacia la región, con un alto grado de pluralismo, flexibilidad, diversificación y solidaridad. En el caso de los regímenes autoritarios, su propia concepción de organización de la sociedad contribuyó a un tipo de política exterior rígida e ideológicamente bipolarizada³.

Estas oscilaciones en la política exterior argentina reflejaron una elevada falta de autonomía de los organismos especializados en relación al poder político y en otras ocasiones una depreciada profesionalización de los agentes con poder resolutivo del sector diplomático nacional. No obstante estas divergencias en el diseño de una agenda exterior, la Argentina conjuntamente con Brasil, hacia finales de esta fase, concentraban el 80% de las exportaciones y el 60% de las importaciones latinoamericanas al África (CEPAL-CEPA, 1983, 24).

La recuperación de la democracia

Las prioridades del gobierno de Alfonsín en materia de política exterior, así como sus objetivos generales, fueron, en principio, privilegiar e incrementar la independencia política y económica del país. En este sentido, se presentaba como prioritaria la búsqueda de aumentar los grados de autonomía de la nación argentina, a la vez que se planteaba una retórica en favor de la paz y el resguardo de los derechos humanos fundamentales. Por último, se perseguía impulsar la integración

2. Cfr. Muñoz, 1988 y Russell, 1992.

3. Cfr. Buffa y Becerra, 1995, 200 y ss.

latinoamericana y los vínculos con el tercer mundo en general (Caputo, 1986, 4).

El proyecto original de inserción externa del gobierno radical, esbozado en su plataforma electoral en 1983, partía de la necesidad de una desconexión de la disputa Este-Oeste, y de una aproximación a Estados en situación estructuralmente similar a la Argentina, como los de América Latina y del Movimiento de Países No Alineados. Dicha aproximación, se argumentaba, permitiría negociar en bloque desde una posición de mayor fortaleza con el Norte desarrollado, para forzar cambios en lo financiero y comercial, y asimismo denunciar al orden económico internacional vigente, fijando importantes recelos sobre las crecientes políticas de transnacionalización en la economía mundial. Paralelamente, resulta destacable el antinorteamericanismo de la sociedad argentina en el momento de restaurarse la democracia, dado el relevante papel jugado por Estados Unidos como aliado externo de la dictadura militar, aliado, también, de los británicos en la contienda militar de Malvinas, y principal promotor de las políticas económicas ampliamente recesivas del FMI⁴. Esto otorgó desde el principio una cierta base social para el desarrollo de una política confrontacionista con la potencia hegemónica regional, que luego se atenuó en la búsqueda de llegar a establecer relaciones maduras y convergencias esenciales en temas tales como la democracia, el pluralismo, la dignidad del hombre, los derechos humanos, la libertad y la justicia social.

En lo que respecta al contexto económico internacional, Alfonsín se halló con un marco global que propició el desarrollo de un nuevo arquetipo de vinculaciones denominadas de tipo Sur-Sur u horizontales, en contraposición a las tradicionales Norte-Sur. El aumento de las barreras para-arancelarias en los países desarrollados, la fuerte presión, sobre todo en los ochenta, para cobrar la deuda contraída por el tercer mundo con los organismos financieros internacionales y la caída de los precios en las materias primas, provocaron que muchos países, como Argentina, se vieran en la necesidad de diversificar sus mercados tratando de colocar en ellos materias primas excedentes y, principalmente, productos de un mayor valor agregado. Fue en función de esta realidad que el África subsahariana pasó a formar parte de la agenda en materia de política exterior argentina.

4. Cfr. Buffa, 2006.

Pluralismo y diversificación en la proyección argentina hacia el África subsahariana

Las relaciones político-diplomáticas entre estas dos áreas se intensificaron en la década del ochenta, y en particular después de la Guerra de Malvinas. Los Estados africanos representaban en Naciones Unidas casi un tercio del total de votos, por lo que conseguir su apoyo a favor de la posición Argentina y sus reclamos de soberanía sobre las islas Malvinas era considerado de vital importancia en la estrategia trazada por la cancillería durante la gestión de Dante Caputo. En este período, los hechos de relevancia a nivel de la política exterior argentina fueron, por un lado, el deterioro de las relaciones diplomáticas con la Sudáfrica racista, que finalizó con la ruptura total de relaciones el 22 de mayo de 1986, y por el otro el apoyo dado a la causa anticolonialista y antirracista que llevaban adelante los Estados Libres del África.

Consideramos que estas políticas tienen que ser comprendidas y explicadas en función del contexto en el que asume la presidencia Raúl Alfonsín, signado por el retorno a la democracia después de una experiencia ampliamente traumática para la sociedad argentina. De hecho, tanto la dictadura militar como la Guerra de Malvinas habían sido verdaderos puntos de inflexión en los valores políticos de la sociedad argentina. Años de inescrupulosas políticas de poder basadas en alianzas secretas, sin participación popular alguna, con gobiernos militares que desplegaron una represión estatal a escala masiva, crearon en la sociedad una creciente y arraigada demanda de regeneración democrática. La revalorización de los aspectos éticos de la política interna se proyectó en la inserción externa del Estado, bajo la forma de la aspiración a constituirse en “potencia moral” (Reficco, 1996). Se produjo un cambio en el interés nacional que actuó como justificador o motivador del accionar externo, y éste cambio se manifestó en el desarrollo de una nueva concepción en materia de política exterior en función de la cual Argentina pasará a considerarse como culturalmente occidental pero estructuralmente inserta en el tercer mundo.

Estos lineamientos generales se concretaron con la intensificación de las acciones tanto en el plano multilateral como en el bilateral. Desde esta óptica se emprendió una activa participación en los foros internacionales, como por ejemplo el Movimiento de Países No Alineados y el Grupo de los 77, entre otros, donde se abordaron problemáticas comunes a todo el tercer mundo.

En el ámbito bilateral, se implementaron medidas que fueron una muestra inequívoca de que la intención del poder ejecutivo era profundizar y fortalecer los lazos con el África. Alfonsín, en 1987, afirmaba:

El África representa para los argentinos un desafío. No debe avergonzarnos reconocer el hecho de que los argentinos vivimos durante muchos años de espalda al África. En el pasado desconocimos el África y tal vez por eso mismo nos hemos expuesto a que el África nos desconociera a nosotros [...]. Por ello nuestro gobierno se ha empeñado en modificar ese estado de cosas [trazando una política exterior] que tiene por objetivo mantener y fomentar las relaciones de amistad y cooperación con los países de la región africana, promover el intercambio comercial con ellos y coordinar la defensa y promoción de nuestros intereses comunes en los foros internacionales (Alfonsín, 1987).

Este continente pasó a formar parte de la agenda diplomática argentina, incrementándose la cantidad de visitas y misiones a esta área; concretándose viajes oficiales de funcionarios de alto rango, como el realizado por el presidente Alfonsín en octubre de 1984 a Argelia, constituyéndose en el primer presidente argentino en visitar oficialmente un país africano. Asimismo, se suman a esta lista de actividades las diversas visitas realizadas por el canciller Dante Caputo a distintos países africanos y la concreción de un importante número de acuerdos y convenios –se firmaron quince y se ratificaron trece concertados durante la última dictadura militar–. Debido al aumento de estas relaciones se creó el 1 de mayo de 1987, en el ámbito del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, la Dirección de África Subsahariana, la cual permitió junto a la Dirección de África del Norte y Cercano Oriente un mejor análisis y estudio de la diversa realidad africana⁵.

El fuerte incremento experimentado por las relaciones políticas y diplomáticas en este período no tuvo un correlato equivalente en las actividades de carácter comercial. De hecho, si bien las exportaciones crecieron a niveles nunca antes alcanzados, este aumento cuantitativo no fue acompañado por otro de índole cualitativo, puesto que las exportaciones siguieron estando constituidas por productos básicamente de origen primario y manufacturas de naturaleza agropecuaria.

No obstante esto, no podemos dejar de mencionar que durante esta fase de las exportaciones horizontales argentinas se incorporaron a dicho comercio las cadenas productivas, donde no sólo se ofrecieron a la venta productos primarios o semi elaborados, sino que además se comercializaron maquinarias y herramientas para su industrialización. Ejemplos de esto lo constituyeron los equipos frigoríficos, calderas,

5. Fue creado por Resolución Ministerial n° 616.

maquinaria agrícola, panaderías mecánicas, embotelladoras de agua mineral y aceite, maquinaria para la fabricación de productos lácteos, etc., que Argentina exportó hacia los países africanos⁶.

Esto da cuenta de que la tecnología media argentina, de escasa sofisticación, respondió en forma eficiente a los intereses africanos. El modelo de cadenas productivas se aplicó también en proyectos de mayor envergadura como las exportaciones de uranio y combustible que se realizaron a Argelia a mediados de los ochenta para ser utilizados como insumos de un reactor nuclear construido en dicho país con tecnología argentina⁷.

En el rubro servicios, un grupo reducido de consultoras y empresas privadas nacionales realizó, desde mediados de los setenta, obras de infraestructura en algunos países africanos. El Estado argentino buscó paliar la falta de financiamiento otorgando líneas de créditos a algunas naciones africanas⁸. Estos se destinaron no sólo a la adquisición de bienes y productos elaborados nacionales, sino también a servicios técnicos, investigaciones y estudios, plantas industriales y otras contratadas bajo condiciones de ser entregadas llave en mano.

Pese a que, como se ha visto, existieron algunas manifestaciones positivas, en general advertimos en los flujos comerciales argentino-africanos carencias crónicas en su continuidad, provocadas en gran parte por la falta de planificación a mediano o largo plazo por parte del Estado argentino. De alguna manera no se logró superar lo meramente discursivo y coyuntural, puesto que la mayoría de los tratados y convenios firmados quedaron como letra muerta.

Fantasías de primer mundo

La década de 1990 implicó un cambio sustancial de la orientación

6. Datos extraídos de la Consultora Latinoconsult S.A.

7. *Clarín*, "Asistencia nuclear Argentina a Argelia", 28 de mayo de 1985, p. 15 y "Uranio a Argelia", 30 de noviembre de 1985, p. 15.

8. Se otorgaron créditos a Guinea Ecuatorial por nota reversal de agosto 20 de 1981, se reestructura en 1985, no pagó ninguna cuota del préstamo; Senegal por nota reversal del agosto 20 de 1981 y fue ampliado por nota reversal de diciembre 29 de 1981, vende su deuda al BICE; los restantes no realizan ningún pago de los prestado: Guinea por nota reversal de noviembre 26 de 1984; República Centroafricana por nota reversal de noviembre 30 de 1984; Benin por nota reversal de diciembre 13 de 1984 y Argelia por nota reversal de abril 13 de 1987. Datos obtenidos del Banco Central de la República Argentina y Departamento de Tratados y Convenios, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

en materia de política exterior argentina. En este sentido, una serie de factores contextuales han incidido en la adopción de un nuevo patrón de vínculos externos, así como en la conformación de la agenda exterior argentina. Entre ellos podemos citar la nueva estructura de relaciones internacionales originada como consecuencia de la desaparición del orden bipolar, producto, entre otros factores, del desmembramiento de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín.

Desaparecida la URSS, una potencia geopolítica casi equivalente a Occidente, desaparecerá la gran heterogeneidad, el gran otro, la gran amenaza⁹. En función de esto, el nuevo orden mundial emergente no sólo trajo aparejado el predominio estadounidense en el terreno estratégico militar, sino también, y quizás en grado más importante aún, la imposición de manera hegemónica global del libre mercado institucionalizado a través del Consenso de Washington y sus derivaciones, tales como los Programas de Ajuste Estructural y las Políticas de Buen Gobierno impuestas por los organismos internacionales a manera de requisitos axiomáticos para que el tercer mundo acceda a líneas de financiamiento¹⁰.

En este marco, el diseño de la política exterior de la administración de Menem asignó desde sus inicios un lugar privilegiado a las relaciones con los Estados Unidos, complementando su estrategia con una política de no confrontación con los países desarrollados. El bajo perfil en aquellas cuestiones que generasen confrontación con los países desarrollados, así como el fortalecimiento de los vínculos con Estados Unidos como potencia hegemónica regional, respondieron a una redefinición de interés nacional en términos económicos.

La diplomacia radical había partido de visualizar a Argentina como un país occidental, no alineado y en vías de desarrollo. La diplomacia menemista, en cambio, redefinió el concepto de occidentalidad: de ser éste un concepto ético-cultural, se transformó en un término cargado de connotaciones políticas y económicas. Ser occidental implicaría en adelante un estrecho alineamiento político-económico con los países de ese bloque, y en particular con su líder: Estados Unidos. Occidentalidad y no alineamiento pasaron a ser términos incompatibles. Asimismo el diagnóstico radical de posicionar a la Argentina como país en vías de desarrollo, también fue absorbido por esta marcha forzada hacia la occidentalización. Subdesarrollo y occidentalidad se transformaron en los dos extremos opuestos de un *continuum*: Argentina se encontraba próxima al primero por años

9. Cfr. Peñas, 2000, p. 66.

10. Cfr. Buffa, 2004, pp. 14.

de políticas equivocadas; un decidido golpe de timón la colocaría progresivamente cerca del otro extremo, en el que había estado y del que nunca debió alejarse (Reficco, 1996).

Bajo esta óptica es que en septiembre de 1991 el gobierno de nuestro país decidió retirarse del Movimiento de Países No Alineados. Decisión que sólo puede entenderse como un gesto político, con un claro carácter simbólico, de adhesión explícita a Occidente, en la autoestimación de creer representar con ello los intereses de sus nuevos “aliados”.

Desde el gobierno se pensaba que merced a esta ruptura, la Argentina se transformaría en un socio activo de los Estados Unidos y los países desarrollados en el naciente tiempo de posguerra fría. Esto, en verdad, se leyó de manera unilateral por parte de la Argentina, la cual se sintió mucho más socia de los Estados Unidos que los Estados Unidos de ella, ya que para el gobierno estadounidense el grupo de No Alineados no constituía ya una fuente de preocupación como lo había sido durante la contienda Este-Oeste.

El giro en la política exterior argentina determinó un importante abandono al modelo de sustitución de importaciones y un apego de su agenda exterior a una estrategia pragmática como modo de acción política.

Reestructuración de los vínculos con el África subsahariana

En lo que respecta a la política exterior hacia el África subsahariana durante los gobiernos de Menem, fueron los cambios más que las continuidades los que caracterizaron la etapa diplomática abierta con la asunción de Guido di Tella al frente de la cancillería argentina.

Durante la gestión previa a éste, en la que Domingo Felipe Cavallo estuvo al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, percibimos una línea discursiva con singulares aspectos de continuidad en relación a la estrategia de vinculación con la región diseñado durante el gobierno radical. Algunos de sus argumentos en aquel momento fueron que “el continente africano es una veta muy interesante para nuestro país porque presenta un mercado de productos agroindustriales, del área de salud, fármaco-químicos y la transferencia de tecnología media”¹¹.

Asimismo, en el discurso que pronunció ante el Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI), en donde planteó una síntesis de su

11. *La Nación*, Buenos Aires, 30 de mayo de 1990. En Lechini de Álvarez, 1994, p. 315.

gestión al frente de la cancillería, no dejó de abordar la temática de las relaciones con el África subsahariana durante su mandato.

Las relaciones con los países del África subsahariana se desarrollaron sobre la base de una franca y creciente cooperación y amistad. Numerosas gestiones bilaterales oficiales y del sector privado contribuyeron a crear el marco apropiado tanto para la actuación política de nuestro gobierno en los foros multilaterales [...], como para que el empresariado de ambos lados tuviera mejores perspectivas de desarrollar sus actividades económicas y comerciales. Los países de esta región merecieron una atenta consideración en cuanto constituyen un área política y geográfica que ofrece perspectivas de nuevos y mejores vínculos. Particularmente en los aspectos económicos se otorgó relevancia a la posibilidad de incrementar el comercio bilateral, y con ese propósito se fijaron nuevas pautas para que la gestión diplomática en la región permitiera una mejor identificación de los canales adecuados para lograr un crecimiento de las exportaciones argentinas y de la participación de empresas nacionales en los proyectos de desarrollo e infraestructura allí puestos en marcha (Cavallo, 1996, 372).

Con la llegada al Palacio San Martín de Di Tella, fueron considerados inútiles los esfuerzos previos para incrementar las relaciones multilaterales con los países africanos puesto que no habían traído aparejados réditos económicos; razón por la cual se planteó el abandono de las políticas multilaterales y la necesidad de focalizar las relaciones selectivamente en aquellos países con posibilidad de incrementar los vínculos comerciales (Lechini de Álvarez, 1994, 314).

Recién designado Di Tella como canciller, en declaraciones a la prensa, cuando se le preguntó cuál iba a ser la relación con el África subsahariana, afirmó que

[...] la relación no hay que enfocarla como principio genérico sino como interés concreto. Con algunos países africanos podemos tener intereses muy concretos, pero no creemos que esos intereses sean conseguir el voto en las Naciones Unidas. Creo que la respuesta a su pregunta es más bien difusa, porque depende de los países con los cuales tenemos o podemos tener una relación comercial sustantiva. Nos interesa Nigeria, por ejemplo, país con el que existen posibilidades de intercambio.¹²

12. *La Nación*, Buenos Aires, “Di Tella, la prioridad comienza con EEUU”, 10 de febrero de 1991. Ídem, p. 315.

La salida abrupta del Movimiento de Países No Alineados durante el gobierno de Menem se concretó bajo la gestión del canciller Di Tella, aunque para muchos especialistas esta decisión se gestó durante la administración de la cartera por parte de Domingo Felipe Cavallo. A pesar del bajo perfil que se buscó adoptar en relación a vinculaciones con los países del tercer mundo, reforzando con ello la nueva orientación de la política exterior, esto no impidió que Argentina siguiera durante esta etapa participando como miembro pleno en foros multilaterales que compartió con numerosos países subsaharianos. Mencionaremos entre ellos al Grupo de los 15¹³, el Grupo de Países de Zonas Templadas al Sur del Ecuador¹⁴ y la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur¹⁵.

La adscripción a una política pragmática, comercialista, selectiva y de bajo perfil implicó el cierre de un número importante de Embajadas: en Tanzania y Etiopía en enero de 1991 y tres meses después la de Costa de Marfil. En 1992 y 1993 se cerraron las representaciones diplomáticas en Zaire (actual RDC) y en Gabón respectivamente.

Como contrapartida, por decreto n° 1514 del Poder Ejecutivo Nacional, el gobierno argentino decidió restablecer las relaciones diplomáticas con su par sudafricano el 8 de agosto de 1991. Mediante esta medida unilateral se reabrió la embajada argentina en Pretoria, argumentando la existencia de significativas señales hacia el interior del régimen sudafricano tendientes a dismantelar el sistema racista y segregacionista del *apartheid*. Menem se adelantó a otros actores internacionales que vinculaban el mejoramiento de las relaciones con Sudáfrica y el fin del bloqueo al régimen con la adopción de una nueva constitución que igualara en derechos a todos los habitantes sudafricanos

13. El G15 es una asociación que reconoce su fundación como tal en 1989 en Belgrado como “países en vías de desarrollo”. Sin embargo la historia registra antecedentes de esta agrupación que se retrotraen a la década del cincuenta, donde la necesidad de encontrar un punto equidistante entre las dos hegemonías envueltas en la guerra fría hizo que ciertos países se unieran para apoyarse mutuamente. Son en realidad 17 países: 7 por América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Jamaica, México, Perú y Venezuela); 6 por África (Argelia, Egipto, Kenia, Nigeria, Senegal, Zimbabwe) y 4 por Asia (Sri Lanka, India, Indonesia y Malasia).

14. Creado en 1995 en Valdivia, Chile. Sus integrantes son: Argentina, Chile, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Uruguay.

15. Los miembros de la ZPCAS son: Angola, Argentina, Benín, Brasil, Camerún, Cabo Verde, Congo, Costa de Marfil, Gabón, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Liberia, Namibia, Nigeria, Sao Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica, Togo, Uruguay y Zaire (actual RDC.)

y permitiera la votación y la representación de los ciudadanos discriminados hasta entonces por su color de piel. Se consideraba que Sudáfrica, una vez culminada su democratización interna –lo cual se percibía como un proceso irreversible–, potenciaría su rol de “locomotora” del África austral, brindando con ello a la Argentina la posibilidad de incrementos del flujo comercial, de recepción de capitales –sobre todo en áreas vinculadas a la minería– y posibilidades de diseñar nuevos objetivos a su marina en el Atlántico sur bajo el nuevo escenario de la posguerra fría.

Es clara la política comercialista y selectiva que durante la administración Menem se implementó en la región, ya que Nigeria y Sudáfrica se convirtieron en sus principales socios y puerta de entrada de los mercados regionales de ECOWAS¹⁶ y SADC¹⁷, que respectivamente lideran ambos Estados.

Las relaciones estratégicas militares con el África subsahariana se inscribieron en un nuevo concepto de seguridad cooperativa, desvinculadas del tradicional enfoque de seguridad restringido a los aspectos ideológicos-militares, propios de la etapa de la guerra fría y particularmente de la última dictadura militar argentina.

Bajo este nuevo horizonte, se objetivaron nuevas acciones regionales y otras fueron reformuladas. En principio, desde febrero de 1993 se dio inicio a las Operaciones Atlas Sur, que comenzaron a realizarse cada dos años, contando con la presencia de la Marina Argentina, de Brasil, de Uruguay y de Sudáfrica.

Una segunda vía de acercamiento fue la Zona de Paz y Cooperación de Atlántico Sur (ZPCAS), que tuvo su origen en una iniciativa brasileña –aprobada por la Asamblea General de la ONU el 27 de octubre de 1986–. Institucionalizada la ZPCAS, aún bajo los influjos del conflicto Este-Oeste, se propició la reunión de países del Atlántico sur en la búsqueda de prevenir y garantizar la paz y la no proliferación de armamentos nucleares en la región. Es decir, los países firmantes se comprometieron a

16. La Comunidad Económica de los Estados Africanos Occidentales (ECOWAS), congrega a 16 países del África subsahariana: Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Costa de Marfil, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

17. La Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC) está integrada por: Angola, Botswana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe (pertenecientes al África austral); Tanzania, Mauricio y Seychelles (del África oriental) y la actual República Democrática del Congo, ex Zaire (del África central).

[...] no recurrir al empleo de la fuerza para resolver los conflictos que puedan existir, de acuerdo con los principios de la carta de Naciones Unidas y el Derecho Internacional actual, se conviene desacelerar la carrera armamentista, se prohíbe el uso de bélico de la energía nuclear y de otras armas de destrucción masiva y que las potencias externas a la región se comprometen a no servirse de esa Zona para sus objetivos bélicos o armamentistas, de manera directa ni indirecta, en especial mediante la eliminación de las bases militares y de toda otra actividad que signifique una presencia armada permanente (Asamblea General de Naciones Unidas, 1986).

Los cambios en el escenario internacional y la finalización de la contienda Este-Oeste alejaron las principales motivaciones que dieron origen a la ZPCAS. En tal sentido, a principios de los noventa visualizamos un redimensionamiento en las prioridades y objetivos del acuerdo que condujo a exaltar los esfuerzos de cooperación como la principal meta a perseguir¹⁸.

En la sesión inaugural de la quincuagésima primera asamblea de la ONU, el 23 de septiembre de 1996, el canciller Di Tella abogó por el inicio “de una nueva era en el Atlántico sur” basada en la cooperación y la eliminación de tensiones; puso énfasis en

[...] el natural interés de la Argentina en el Atlántico sur que se refleja en la participación en la zona de paz y cooperación de la región. Los Estados miembros de la zona nos hemos comprometido a respetar la soberanía e integridad territorial y a fomentar la democracia, los derechos humanos y las libertades civiles, así como a aunar esfuerzos en pro de la no proliferación y la desnuclearización y a cooperar en la lucha contra el narcotráfico. La Argentina está firmemente convencida de que debe iniciarse una nueva era en el Atlántico sur, como área libre de tensiones, lugar de encuentro de culturas diversas comprometidas con los ideales humanistas y con el deseo común de progreso y bienestar (Lechini de Álvarez, 1998, 187).

Por último, no podemos dejar de mencionar la participación argentina en el marco de la nueva inserción nacional en el contexto internacional, en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas (OMP) en el África subsahariana o con la participación de Cascos Blancos¹⁹. Las primeras implicaron labores de interposición y supervisión

18. Cfr. Buffa, 2006.

19. Durante este período las fuerzas de seguridad argentina participaron en las

del alto al fuego, como así mismo una participación activa en programas de desarme, desmovilización o eliminación de minas; la distribución de asistencia humanitaria; la rehabilitación de infraestructuras e incluso la supervisión de las elecciones. En el segundo caso, los Cascos Blancos nacieron de una propuesta del presidente argentino Carlos Menem en 1993, aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas un año después; y el objetivo planteado será combatir la pobreza y asistir a las poblaciones en emergencia, multiplicando los recursos humanos y materiales disponibles.

Nuevas iniciativas de acercamiento hacia el subcontinente africano

A partir de la crisis económico-financiera que se desencadenó en la Argentina a finales de 2001, el poder ejecutivo se vio en la necesidad de destinar sus mayores esfuerzos en la reconstrucción del tejido social comprometido, y a la vez focalizar su estrategia internacional en las negociaciones con los organismos multilaterales de crédito en pos de reposicionar al país en el mundo. En tal sentido, el África –área considerada no prioritaria– se mantuvo ocupando un bajo perfil, al igual que en la década de los noventa. El cierre de las embajadas argentinas en Zimbabwe y Senegal, del consulado en Johannesburgo –trasladándolo como sección consular a Pretoria– y de una oficina en Ciudad del Cabo, fueron claros ejemplos de la pérdida de protagonismo de la región en la agenda exterior argentina.

Pese a ello, a partir de la presidencia de Eduardo Duhalde comenzamos a percibir signos de acercamiento al continente africano producto, en parte, de la devaluación de la moneda argentina que posibilitó el inicio de una reactivación de la economía nacional y la oportunidad de exportar en mejores condiciones de competitividad. Paralelamente, la llegada a la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil no sólo significó un cambio del interés nacional de Brasil para con África y los afrobrasileños, sino que propició una reorientación del MERCOSUR, que supieron acompañar los principales socios.

En ese contexto, entre el 24 y el 28 de junio de 2002 se concretó la primera misión comercial conjunta de empresarios de los cuatro socios

Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Angola (UNAVEN I, II, III y MONUA), Mozambique (ONUMOZ) y Ruanda (UNAMIR II). Asimismo, Cascos Blancos brindaron asistencia humanitaria y colaboraron con el desminado en Angola; ayudaron en Ruanda en la construcción de viviendas para los refugiados y en su reinserción en sus lugares de origen; y ofrecieron asistencia, asesoramiento y capacitación en materia educativa a Guinea Ecuatorial.

del MERCOSUR, que realizaron un viaje a Sudáfrica para promover sus productos en el exterior. La misión fue presidida por el secretario de Comercio y Relaciones Económicas de Argentina, Martín Pérez Redrado, ejerciendo por entonces la presidencia *pro tempore* del MERCOSUR, y acompañado por el secretario general de la presidencia Argentina, Aníbal Fernández. Dicha misión comercial constituyó todo un desafío para el proceso de integración regional, puesto que la promoción comercial conjunta fue, desde los inicios, uno de los objetivos principales en la conformación del MERCOSUR como herramienta de posicionamiento de los países miembros para una mejor *performance* en el nuevo escenario internacional²⁰. Por otra parte, no podemos dejar de mencionar que este acercamiento con el África meridional se remonta, al menos en lo formal, a la reunión de jefes de Estado y de gobierno del MERCOSUR en Florianópolis, ocasión en la que se firmó un proyecto de acuerdo marco para la creación de un área de libre comercio entre el MERCOSUR y la República de Sudáfrica, el 14 de diciembre de 2000, con la presencia del actual presidente sudafricano, Tabo Mbeki. Área de libre comercio, que luego de una serie de rondas de negociaciones –según declaraciones de director del Departamento de Negociaciones Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, Evandro Didonet²¹–, se suscribirá durante 2008, involucrando a los países miembros del MERCOSUR y los del la Unión Aduanera del África Austral (SACU), liderada por Sudáfrica e integrada por Bostwana, Lesotho, Swazilandia y Namibia.

El tenue acercamiento de la gestión Duhalde hacia mercados alternativos como el africano se profundizó con la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner, que diseñó su agenda exterior en sintonía a un nuevo proceso de cambio y redefiniciones en el ámbito sudamericano, de corte

20. Viajaron representantes de 35 empresas brasileñas, 24 argentinas y 15 uruguayas. En tanto Paraguay, sólo estuvo representado simbólicamente por su encargado de negocios. Así la delegación del MERCOSUR totalizó 74 empresas, 10 entidades y 91 personas. Por la contraparte sudafricana asistieron 180 empresas, representantes gubernamentales, de instituciones públicas y privadas, miembros de la prensa y del medio académico local, tanto en el seminario organizado sobre el MERCOSUR la mañana del 25 de junio, como en los encuentros interempresariales programados.

21. Cfr. “MERCOSUR: en 2008 se vienen varios TLC con países africanos” en <http://uruguayescribe.com/2007/12/25/mercosur-en-2008-se-vienen-varios-tlc-con-paises-africanos>. Fecha de consulta: 10 de mayo de 2008.

art. 143-171

desarrollista, abiertamente en oposición al modelo neoliberal de los noventas, y promotor de las vinculaciones Sur-Sur²².

La apertura de la embajada en Angola²³ y la próxima reapertura de la de Etiopía son signos que contribuyen a revertir el retroceso de la presencia argentina en el África de los noventas. Por otra parte, por primera vez, desde el ámbito de la cancillería, se concertaron reuniones periódicas entre funcionarios y académicos especialistas en el área África de universidades nacionales, en pos de debatir estrategias de aproximación a la región.

En foros multilaterales, Argentina sumó sus intereses con los de países africanos en determinados bloques internacionales como el grupo de Cairns, el G-20, y el Nama-11 dentro de la Ronda de Doha. Con el propósito de fortalecer una renovada estrategia Sur-Sur, Argentina participó, en noviembre de 2006, del nacimiento de la Cumbre África-Latinoamérica (ASA). En el primer encuentro realizado en Abuja (Nigeria), asistieron 53 ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la Unión Africana (UA) y de los 12 países que conforman la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN)²⁴. Allí se plantearon propuestas novedosas como la de crear un Banco África-América del Sur que impulse el comercio y las inversiones biregionales. Asimismo, se dio

22. Para nombrar algunos ejemplos significativos en el campo sudamericano basta con reiterar la nueva impronta que el gobierno de Lula da Silva le otorgará a las vinculaciones con el continente africano, plasmadas en las cinco misiones que presidió entre el 2003 y el 2006, y la apertura de nuevas embajadas. Por su parte, el reciente giro venezolano hacia África ha demostrado una gran voluntad de avanzar en las relaciones Sur-Sur a través de su Agenda África, acuñada en 2005. No es un dato menor que desde entonces el gobierno de Hugo Chávez haya casi duplicado el número de las representaciones venezolanas en ese continente de 8 a 14 embajadas y que mantenga relaciones diplomáticas con 49 de los 53 Estados africanos.

23. Al respecto el presidente Kirchner, al recibir en visita oficial a su par Eduardo José dos Santos, manifestaba “Se trata de la primera apertura de una nueva embajada en el África. Nuestro país ha decidido abrir esta nueva representación diplomática con el objetivo de lograr una mayor presencia en un continente en decidida vía de pacificación y desarrollo y que a través de organizaciones regionales como la Unión Africana gravita cada día con mayor fuerza en la comunidad internacional”. En <http://www.presidencia.gov.ar/Discurso.aspx?cdArticulo=1419>. Fecha de consulta: 15 de enero de 2008.

24. Integrada por Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú miembros de la Comunidad Andina (CAN); Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR); Chile, Guyana y Surinam.

inicio a un foro de cooperación África-Latinoamérica en áreas tales como agricultura, comercio e inversión, energía, tecnología, recursos hídricos y turísticos, entre otras. Para dar continuidad a los vínculos, se decidió que los mandatarios se reúnan cada dos años, alternando la sede en cada uno de los continentes. Para el 2008, Venezuela acogerá la II Cumbre ASA. Por otra parte, los días 18 y 19 de junio de 2007 –luego de la concreción de tres talleres preparatorios en Nueva York, Montevideo y Buenos Aires– se llevó a cabo en Luanda (Angola) la VI Reunión Ministerial de la ZPCAS. Este encuentro marcó el inicio de la presidencia angoleña por los próximos dos años, que la recibió de manos argentinas. Los miembros integrantes de este foro multilateral se mostraron esperanzados en que este relanzamiento de la ZPCAS permita acentuar los espacios de cooperación en un marco de continuidad y predictibilidad, postergados desde la última cumbre realizada en Buenos Aires en 1998.

Estas acciones de orden multilateral estuvieron acompañadas por un crecimiento sin precedente de las vinculaciones comerciales entre Argentina-África que posibilitó el afianzamiento de los vínculos con la región. Para 2006, Argentina incrementó sus exportaciones e importaciones totales al África en un 14% y 20%, respectivamente. Excepto con el MERCOSUR, el flujo comercial con el resto de las zonas era superavitario. El mayor saldo positivo lo constituyó Chile, con 3.796 millones de dólares, fundamentalmente por las ventas de gas. En segundo lugar, se ubicó África. Su saldo de 2.624 millones de dólares en divisas, superó al que Argentina tuvo con la Unión Europea (2.347 millones), Asia (1.400 millones) y el NAFTA (404 millones); y casi compensó el déficit con el MERCOSUR de 2.972 millones, causado principalmente por el saldo desfavorable para la Argentina de la balanza comercial con Brasil²⁵. Asimismo, durante el primer semestre de 2007, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) certificó exportaciones de productos de origen animal y vegetal a África por 5.670.321 toneladas y 1.207.273.000 dólares, mostrando un crecimiento del 68% en volumen y del 57% en divisas, respecto a las 3.373.025 toneladas y 767.387.000 dólares registrados durante el mismo período de 2006²⁶.

25. Informe parcial de la consultora Estrategia y Gestión, publicado en *Página 12* el 21 de enero del 2007. En <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-2802-2007-01-21.html>. Fecha de consulta: 15 de enero de 2008.

26. SENASA. “Más de 1.200 millones de dólares en exportaciones a África”. En <http://www.senasa.gov.ar/contenido.php?to=n&in=1303&ino=1303&io=6885>. Fecha de consulta: 13 de enero de 2008.

Los principales destinos de las exportaciones Argentinas al África son: Sudáfrica, Argelia, Egipto, Marruecos, Angola, Nigeria, Túnez, Libia, Mozambique y Kenya²⁷. Los datos del intercambio comercial con Sudáfrica indican que es posible que durante 2008 este país ingrese entre los 10 principales socios argentinos. Por último, el perfil exportador argentino hacia África se caracteriza por la venta de productos agropecuarios, siendo también relevantes los despachos del complejo oleaginoso, como aceites y soja. En menor medida, se exportan cereales y lácteos, maquinaria eléctrica y agrícola, biotecnología, autopartes, cueros, pieles, tubos sin costura, vinos, golosinas, productos químicos y fármacos, entre otros.

Conclusiones

A través del presente trabajo hemos podido visualizar que la política exterior de la gestión Alfonsín se erigió en función de una desconexión respecto a la disputa entre Occidente y la URSS, planteando la necesidad de articular redes de solidaridad con países en vías de desarrollo que compartieran problemáticas comunes. Por otra parte, observamos que durante la administración Alfonsín se dio uno de los mayores acercamientos al África subsahariana. Esto determinó que el África ocupara un espacio relativo en la agenda exterior Argentina en aquel momento, viabilizado por medio de una política de perfil propio, ético-principista, pluralista y solidaria.

Ahora bien, con el fin del enfrentamiento bipolar, gran parte de los cambios en la política exterior Argentina en general, y particularmente hacia el África Subsahariana, no respondieron meramente a una dinámica interna sino que fueron parte de la asimilación de una serie de señales provenientes del entorno externo, aprehendidas a través de un proceso de socialización que se expresó en la revisión de estrategias y paradigmas a adoptar. La orientación de los regímenes políticos pierde así su capital explicativo y el marco sistémico se impone como elemento indispensable de análisis para describir la nueva política hacia el subcontinente africano.

En efecto, la agenda exterior argentina en la década de 1990 absorbió las señales emitidas por el contexto internacional, las cuales advertían que los únicos países²⁸ que habían conseguido superar el atraso

27. Fuente: Centro Estudios Internacionales (CEI), Secretaría de Comercio y Relaciones Económicas Internacionales de la Cancillería Argentina, e Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC).

28. Estos países fueron los llamados Tigres Asiáticos (Corea, Taiwán y Hong

económico lo habían echo a partir de políticas opuestas a las aconsejadas por generaciones de teóricos del subdesarrollo; y que los modelos de sustitución de importaciones y de desarrollo autocentrado se hallaban perimidos y sumergidos en una profunda crisis²⁹, junto con los discursos que planteaban la existencia de coincidencias objetivas entre los países del Sur y la ausencia de éstas entre países del Sur y del Norte. La desaparición de la URSS, por su parte, alteró por completo la estructura de poder interestatal. De bloques claramente estructurados en torno a criterios ideológicos –capitalista, comunista y no alineado– se pasó así a un escenario mucho más incierto, en donde las ideologías tradicionales rápidamente perdieron parte de su caudal explicativo de la realidad. Asimismo, quedó clara la necesidad de que los Estados periféricos reestructuraran sus políticas defensivas y diseñaran nuevos objetivos vinculados en mayor grado a la cooperación que a la autarquía.

La gestión Menem diseñó su política exterior en sintonía con las señales dirigidas desde el entorno internacional. Su aproximación a los países desarrollados, su alineamiento a la potencia hegemónica y su apertura e integración al mercado global, entre otras, fueron el eje de su accionar externo. Dada su profunda comunión con el pensamiento de los países centrales –recordemos que el canciller Di Tella (1991) afirmaba “Nosotros queremos pertenecer al club de occidente. Yo quiero tener una relación cordial con los Estados Unidos y no queremos un amor platónico. Nosotros queremos un amor carnal con Estados Unidos.”–; nuestro país visualizó al África Subsahariana, en esta nueva fase, con parámetros que estuvieron en sincronía a la tendencia hegemónica.

El África sufrió una fuerte pérdida de su capital estratégico, que derivó en un decaimiento en lo general de su interés económico, situándose no exclusivamente, pero sí de forma importante, en el discurso moral de Occidente como un problema “civilizatorio” y como un problema humanitario.

El golpe de timón de la política exterior durante la gestión Menem hacia el África subsahariana respondió en gran medida a estas señales externas bajo las cuales construyó su nueva agenda. Su bajo perfil, su pragmatismo y su política comercial selectiva fueron producto, en gran parte, de un alineamiento incondicional a los Estados Unidos más que

Kong) a los que posteriormente se le incorporaron los Nuevos Tigres Asiáticos (Singapur, Malasia y Tailandia).

29. El fracaso de la experiencia soviética demostró, entre otras cosas, que ni un gigante de escala continental, con abundancia de recursos humanos y materiales, con alimentos y energía, podía darse el lujo de la autarquía.

del diseño de una estrategia que fijase prioridades y metas claras hacia la región. Quizás donde más palmariamente se visualice este accionar sea en la participación argentina en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz y la presencia de los Cascos Blancos en múltiples países del África subsahariana.

Los intereses extraregionales, producto de su alineamiento incondicional con los países centrales³⁰, miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, permitieron que nuestro país sumara sus fuerzas militares a estos contingentes, desoyendo las críticas de múltiples actores africanos que acusaban a las OMP de avasallar las soberanías estatales atentando contra principios fundantes en la Carta de Naciones Unidas como la prohibición del uso de la fuerza y de la ingerencia en los asuntos internos de Estados independientes³¹.

En la última fase analizada del proceso democrático argentino, enmarcada por las gestiones de Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner, observamos aún cierto continuismo en el bajo perfil que Argentina mantiene hacia la región. No obstante, y en parte retomado elementos estratégicos propios del gobierno de Raúl Alfonsín, visualizamos una mayor presencia en foros multilaterales que estimulan y promueven los vínculos con los países africanos. Este comportamiento del gobierno argentino acompaña, en Sudamérica, la tendencia que muestran otros miembros del MERCOSUR –como Brasil y Venezuela– implementando políticas exteriores que denotan un creciente activismo hacia los países de África. Asimismo, es de destacar un marcado incremento en la política comercial argentina hacia el continente africano, producto de una revalorización de los intercambios a mercados no

30. Recordemos que la administración de Bill Clinton se lanzó con vigor a fomentar la especialización de efectivos de naciones periféricas, en especial de América Latina, para que cumplieran con estas tareas que a Estados Unidos le permiten garantizar la paz en ciertas regiones del mundo, a un bajo costo y con un alto rédito político. En abril de 1998, sólo 700 norteamericanos integraban los contingentes asignados a territorios en conflicto, sobre la totalidad de 14.700 miembros de fuerzas de seguridad y armadas de todo el mundo que participan en las 16 misiones que las Naciones Unidas mantienen en distintos continentes.

31. Como expresó el coronel retirado Luis Lagos, que condujo el primer BEA (Batallón del Ejército Argentino en Croacia, en 1992) y que hacia 1999 desempeñaba el cargo de asesor en la comisión de Seguridad Interior de la Cámara baja: “Los militares argentinos en la ONU tienen injerencia en asuntos internos de otros Estados y desarrollan operaciones del tipo de las que tienen vedadas en el propio país”, en *La Nación*, 1999.

tradicionales, reforzando su estrategia al incorporar al MERCOSUR como una herramienta que promoció y, a la vez, complementó dicho acercamiento. Los revitalizados vínculos se muestran aún poco pluralistas y por tanto más selectivos en términos de temas y actores intervinientes.

Bibliografía

Alfonsín, Raúl. Discurso pronunciado durante la recepción ofrecida en el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, en honor al mandatario del Zaire, Mobutu Sese Seko, el día 19 de febrero de 1987.

Asamblea General de Naciones Unidas. Resolución 41-11, octubre 27 de 1986.

Buffa, Diego. “El África subsahariana en la política exterior argentina y el impacto de un nuevo escenario internacional de Posguerra Fría en el diseño de la agenda exterior argentina”, X Seminario Internacional Problemas Actuales de África y Medio Oriente, La Habana, Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO), 17 al 19 de noviembre de 2004.

- *El África subsahariana en la política exterior argentina. Las presidencias de Alfonsín y Menem*, Córdoba, Colección África, Programa de Estudios Africanos, Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba, 2006.
- y María José Becerra. “Las relaciones argentino africanas dentro de un contexto internacional en crisis. Su evolución y discurso entre 1960 y 1989. Semejanzas y diferencias con el caso brasileño”, tesis de licenciatura en historia, 1995.

Caputo, Dante. Jornada Académica 30 meses de política exterior en democracia, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1986.

Cavallo, Domingo Felipe. “La inserción de la Argentina en el primer mundo. 1989-1991”, en Silvia Jalabe (comp.). *La política exterior argentina y sus protagonistas. 1880-1995*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1996.

CEPAL-CEPA. *África y América Latina. Perspectivas de cooperación interregional*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1983.

Departamento de Tratados y Convenios, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República de Argentina.

Di Tella, Guido. Palabras pronunciadas en el Seminario Internacional de Derecho de la Integración, Buenos Aires, 1991.

Hermann, Charles. “Chainging Couser: When Government Choose to Redirect Foreign Policy?”, *International Studies Quarterly*, n° 34, 1990.

Kirchner, Néstor. Palabras en el acto de firma de acuerdos con el presidente de Angola, Eduardo José dos Santos, Buenos Aires, mayo 5 de 2005.

Lechini de Álvarez, Gladys. “La política exterior Argentina hacia África”, en *La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato*, Rosario, Ediciones CERIR, 1994.

- “Argentina y África durante la segunda administración de Menem”, en *La política exterior argentina 1994/1997*, Rosario, Ediciones CERIR, 1998.

- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. *Memorias del año 1987*, República de Argentina.
- Muñoz, Heraldó. “El estudio de las políticas exteriores latinoamericanas: temas y enfoques dominantes”, en Mafred Wihelmy (comp.). *La formación de la política exterior*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987.
- Peñas, Francisco Javier. “Diplomacia humanitaria, protectorados y políticas de cañoneras. África subsahariana, estabilidad, soberanía y tutela internacional”, en Francisco Javier Peñas (ed.). *África en el sistema internacional. Cinco siglos de fronteras*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2000.
- Perina, Rubén. “El estudio de la política exterior y las relaciones internacionales argentinas”, en R. Perina y R. Russell (eds.). *Argentina en el mundo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- Reficco, Ezequiel. “Política exterior y cultura política: el caso de la democracia argentina (1983-1995)”, *Revista CIDOB D’afers Internacionals*, n° 32, Barcelona, Centro de Investigación, Docencia, Documentación y Divulgación de Relaciones Internacionales y Desarrollo, 1996. En: <http://www.cidob.org/castellano/publicaciones/Afers/32reficco.cfm>. Fecha de consulta: 20 de agosto de 2004.
- Russell, Roberto (ed.). *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.
- “Type of Regime, Changes of Governments and Foreign Policy, the Case of Argentina (1976-1991)”, FLACSO, Área Relaciones Internacionales, Documentos e Informes de Investigación, n° 127, Buenos Aires, mayo de 1992.

Fuentes estadísticas

- Banco Central de la Republica Argentina.
- Centro Estudios Internacionales (CEI), Secretaría de Comercio y Relaciones Económicas Internacionales de la Cancillería Argentina.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC).
- Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA)

Fuentes periódicas

- Clarín*, Buenos Aires.
- La Nación*, Buenos Aires.
- Página 12*, Buenos Aires.